

CAUCES DE LA VOZ, por *Francisco Santana*.—Santiago de Chile.

El autor—en la amable dedicatoria con que nos hace llegar su libro—lo define como «un libro de imágenes» y Juvencio Valle en las breves palabras liminares lo perfila como «un poeta de huerto adentro, atento solo al íntimo desenvolvimiento de su expresión». Realizaría así Francisco Santana el perfecto espécimen del poeta «creacionista», en el cual el pensamiento alcanza su máxima expresión en la «imagen». Felizmente no es así. O mejor dicho, es así, pero es mucho más que eso. El poeta de CAUCES DE LA VOZ tiene sin duda una sensibilidad predominantemente pictórica, pero la impresión luminosa al golpear en su conciencia creadora, sufre procesos de transformación, de sublimación y de conversión. Aquiles Claude Debussy fué también un temperamento pictórico: en las playas de su isla alegre, en sus jardines bajo la lluvia y en sus inmensas catedrales sumergidas, él atomizó los colores, los redujo a sus más elementales componentes, y como un prodigioso alquimista los redujo después a sonidos. Proceso semejante experimentan las coloridas visiones en la psiquis de Santana, con la diferencia que en lugar de llegar a la melodía como en el músico francés, en él llegan al poema lírico.

«Un mundo comienza desde que la claridad se abre.
Azul en una tierra que abraza sin fronteras
va mi visión y un cielo humano desentraña...».

El poeta adivina la obscura verdad de esta su «dynamis» creadora: «Va mi visión y un cielo humano desentraña». Sin embargo, como si comprendiera el peligro de semejante confesión, él se defiende, él lucha contra la tendencia puramente visual, exclusivamente pictórica, y exclama en otro poema:

«Antes que la luz, me preocupó la voz».

Mas, luego el mundo de las formas vuelve a llenar su psiquis:

«Toda forma invisible que en el sueño se escude».

Su inconsciente—en el sentido «jungeano» del vocablo—lo arrastra hacia el plano de los colores y los volúmenes:

«Disperso en mi alegría, estirado en el lenguaje, libre de lo que existe y cruzado de arreboles soy la estampa del camino hacia lugares azules, espejo de la hierba, del agua sin presencia».

Pero si nos detenemos en estas definiciones que el poeta hace de sí mismo, y de su verso, fácil nos será encontrar la clave de su auténtica verdad poética. Estos colores y estas formas que lo persiguen, están en el mundo de los sueños, le llegan desde adentro. Habla él de esa «forma invisible que en el sueño se escude», de un «agua sin presencia», etc. Dice más adelante, en este otro verso magnífico:

«Frescor de madrigal, despertar de rosas interiores, cristalino soplo en aguas invisibles.

Es la brisa del monte con su misterio de dorada espuma o la estrella sin lucero que inicia el alba en el corazón».

No se trata, pues, de un panteísta puro, o de un maravilloso creacionista como el Jorge Carrera Andrade de MICROGRAMAS, de BOLETINES DE MAR Y TIERRA o de su reciente y bellísima BIOGRAFÍA PARA USO DE LOS PÁJAROS. No. En Santana, el pensamiento—objetivado, la imagen, se descompone y transforma, apenas producido, en un producto interior, totalmente subjetivo:

«Por eso vivo en la savia que me empuja»,

dice en una estrofa de su EXAMEN VEGETAL. Pero a continuación, inmediatamente, agrega:

«en los arreboles que cruzan mi alma», etc.

Esta permanente oscilación desde el paisaje al mundo de los sueños, da al volumen de Santana un sello especialísimo y una particular originalidad. CAUCES DE LA VOZ triunfará en Chile y fuera del país, porque no sólo es un libro de imágenes, sino que de acuerdo con la definición de Valéry, las palabras poéticas adquieren en él una máxima musicalidad y se colman de sentido, aparecen transidas de número y de ritmo, con una realidad que se sustenta a sí misma; algo divino interior habita en sus poemas.—JUAN MARÍN.



DOS HOMBRES, por *Domingo Melfi*

Entre los estudios—biografías y ensayos—destinados a la dignificación de nuestra historia, merece un análisis inmediato el título publicado hace poco: «Dos hombres» —Portales y Lastarria—, de Domingo Melfi. La aparición de la biografía entre nosotros ha servido para que un romanticismo mal aquilatado, sostenido apenas en la actualidad de este género literario, se nos venga encima con la esperanza, acaso, si no de nimbar las figuras de la historia nacional, por lo menos de sostener el pedestal airoso que sus discípulos y admiradores les construyeron. Junto a la reedición de los clásicos de la historia patria, emprendida en este último tiempo, las librerías se ven colmadas de biografías insípidas y de otras dignas de nuestra atención. Estamos, sin la menor duda, en la hora de la valorización de nuestro siglo XIX, en la figura de sus hombres destacados y en los hechos que con ellos se relacionan. Un ángulo visual nada rígido, múltiple, per-